

TOMÁS

El País Vasco como paisaje industrial¹

MAIZ

¹ El presente escrito se entiende como una continuación del artículo publicado en la revista *Fabricart*, n.º 1, 2001: «*De lo inerte a lo orgánico como paisaje industrial en el País Vasco*».

En dicho artículo me referí, en clave de metáfora, al uso de una metodología afín al trabajo de campo del ámbito arqueológico y a la técnica de excavación de las diferentes capas que afectarían a un mismo yacimiento, a un mismo problema. Por esto se hacen algunas referencias cruzadas, e incluso, alguna que diferentemente contextualizada se llega a repetir, éstas aparecerán seguidas de la indicación: (Bis).

Las referencias a noticias periodísticas serán constantes a lo largo del presente trabajo. Su finalidad será, por un lado, la de conectar reflexiones de carácter más abstracto con experiencias o acontecimientos más «reales» o cotidianos y, por otro, presentar éstas como «avales» de la línea argumental. El texto marcado con asterisco (*) al final de la frase distinguirá al titular de la noticia.

«Un paisaje no es lo que vemos, sino lo que somos»

Fernando Pessoa

1. *Introducción*

Normalmente, cuando lo paisajístico es asociado con lo industrial, la imagen evocada se suele corresponder, en mayor o menor grado, con alguna de las típicas estructuras industriales que, por ejemplo, podíamos (más que podemos ya) encontrar en la margen izquierda de Bilbao. Con las estructuras reales o con alguna de las imágenes de su amplio repertorio iconográfico. Difícilmente surgirían en nuestra mente imágenes vinculadas a la industria primaria desarrollada en torno a la gran urbe, siendo este marco rural el que más frecuentemente es asociado con la idea tópica de paisaje. Probablemente tampoco surgirían imágenes relacionadas con las industrias del ocio y la cultura ligadas al llamado sector terciario.

La crisis de principios de los 80 supuso un importante trasvase de recursos y energías de todo tipo, del «pesado» sector secundario al más «virtual» sector terciario. Son muchas las iniciativas en forma de proyectos

de renovación del tejido industrial y urbano concluidas o que están en distintas fases de proyecto y/o ejecución, destacando las de marcado carácter socio-cultural², y, entre éstas, el proyecto que ha sido considerado buque insignia de esta transformación: el Guggenheim de Gehry. En opinión del que fuera artífice de la revitalización de Dublín John Fitzgerald: «*Bilbao es la ciudad europea que más rápido ha cambiado*»³.

Parece ser que las transformaciones que puedan darse en espacios históricamente acotados como urbanos en favor de una mejor adecuación a los nuevos usos o exigencias productivas son asumidas como necesarias y, mayormente, entendidas en clave de progreso, aceptando la correspondiente hipoteca de lo natural. En este proceso de cambio, cabría esperar una reconversión equivalente en el mundo rural pudiendo reconsiderar, entre otras cuestiones no tan importantes quizás desde un punto de vista paisajístico, la dedicación de tantos miles de hectáreas a monocultivos (El País Vasco, con sus 162.000 hectáreas de bosques repoblados con pino insignis, ocupa el cuarto lugar mundial, representando este valor el 22% de la superficie del país), si no ya por motivos ecológicos, sí por criterios de recuperación de valores paisajísticos con miras a ofertar mayores niveles de calidad a la cada vez más exigente y pujante industria del ocio y la cultura. No siendo éste el único problema relacionado con los valores paisajísticos perdidos en el proceso de industrialización del País Vasco, se hace hincapié en este punto, por entenderse que tanto por su dimensión cualitativa como cuantitativa (la raigambre de estas explotaciones como recurso económico casi irrenunciable, la monocromía en la que nos ha sumido, la extensión física en número de hectáreas, así como la evidencia del problema dado lo abrupto del relieve y el elevado nivel de exposición visual de las plantaciones), queda más que justificada su prioridad: «*La vegetación de Vizcaya y Guipúzcoa es una de las más alteradas de Europa**. Un equipo de la UPV lo atribuye a la intensiva explotación maderera (Bis)»⁴.

2. «Paz para el Paisaje»

Luis Fernández Galiano escribió para el diario *El País*⁵ un artículo titulado «Paz para el Paisaje» en el que se hacía eco, en primer lugar, de los problemas urbanísticos que acarrearón los planes de desarrollo de la dictadura de Franco, que afectaron de manera muy especial a todo el levante español y, en segundo lugar, de un problema que entiende mucho más grave, que se concretaría en la persistencia y expansión de la construcción y especulación inmobiliaria muchos años después de la instauración de la democracia: «*Pero por desgracia, la democracia* (sic)

² El palacio Euskalduna de Bilbo, el Kur-saal de Donosita, el Artium de Gazteiz, etc. «*Las tres capitales vascas pueden ser un «triángulo de oro»**». Opinión expresada por Philip Koter, experto en marketing de ciudades, en: *El Correo-El Pueblo Vasco*, el martes 28 de septiembre de 1993.

³ *El Correo*, viernes 14 de julio de 2000.

⁴ *El Correo*, viernes 18 de febrero de 2000.

⁵ *El País*, 20 de noviembre de 1999 [20 BABELIA-Arquitectura].

ha incrementado la devastación inmobiliaria de los parajes costeros y los enclaves naturales, librando una auténtica campaña contra el paisaje, que ha alcanzado extremos de caricatura en algunos municipios litorales», en alusión a la política urbanística auspiciada desde la alcaldía de Marbella cuando era gobernada por D. Jesús Gil. Esta reflexión crítica que incide en la pérdida de patrimonio paisajístico natural, cuando relata la desbocada expansión urbana, puede ser perfectamente trasladada a otro «conflicto vasco», el que tenemos, cuando menos, para con nuestro propio imaginario.

No sería exagerado afirmar que cada m² de nuestro territorio está concebido, diseñado, en claves de explotación económica, hasta el extremo de conformar, también lo considerado «natural», un auténtico paisaje industrial, generando una estética que puede ser calificada de «accidental» y/o «accidentada». Para tratar de entender mejor la preeminencia de esta «obstinada» y persistente inercia especulativo-productivista, tan en contradicción con ese «label» de raigambre milenaria que evoca casi todo lo vasco: «La población de Euskadi ha permanecido casi aislada genéticamente desde el paleolítico»⁶, al objeto de tratar de desvelar algunas de sus tramas motivacionales, sería oportuno revisar algunos de los postulados claves sobre la cuestión del «País Vasco como paisaje industrial» como podrían ser: el concepto de Naturaleza, el concepto de paisaje y el concepto de belleza-estética o, más concretamente, de la experiencia estética referida a la contemplación del paisaje real.

3. Sobre la Naturaleza

José Albelda y José Saborit (1997), recurriendo principalmente a Clarence J. Glacken (1967) en el capítulo titulado «Diferentes miradas», hacen un repaso de las ideas más importantes que en torno a la noción de Naturaleza se han ido dando a lo largo de la historia. «La historia de las ideas de Naturaleza y su relación con la cultura es una historia de pensamientos y afirmaciones contradictorias. Pero en el debate siempre ha existido la duda de cómo debía el hombre comportarse con su medio, si debía transformarlo o no, venerarlo o sojuzgarlo; si su transformación generaría riqueza y más belleza. Y siempre se ha dejado entrever la trascendente reflexión de fondo: si el ser humano debe considerarse aparte de la Naturaleza o es, él también, Naturaleza».

Las diferentes cosmovisiones pueden ser agrupadas en dos concepciones principales: una que asume una interdependencia con el entorno, y otra que supondría la escisión entre Cultura y Naturaleza. La primera, además,

⁶ «Las peculiaridades genéticas de los vascos han vuelto a la actualidad por obra de dos artículos muy recientes publicados por investigadores de la Universidad de Barcelona en importantes revistas: «American Journal of Physical Anthropology» y «Current Anthropology». Los trabajos de los profesores Francesc Calafell y Jaume Bertranpetit han tenido el suficiente impacto como para merecer un suelto en una de las más prestigiosas publicaciones de divulgación científica, la británica «New Scientist». Que los habitantes del País Vasco suponen una población que ha evolucionado en el propio Euskadi sería la referencia más rotunda de la investigación. Mezclando todos los datos, los científicos suponen que, durante el máximo de la última glaciación, hace unos 18.000 años, y por las posibilidades de refugio que ofrecía la región, quedó aquí una población aislada. «Genes de Vasco»*. El Correo, domingo 17 de abril de 1994.

puede ser subdividida en dos actitudes que implicarían una relación de filiación y otra de hermandad, ambas vinculadas principalmente a filosofías orientales como el taoísmo y el confucianismo y de un nivel de desarrollo preindustrial. Uno de los mejores, o por lo menos más conocidas manifestaciones de este tipo de relación de comunión con la Naturaleza se concretarían en la conocida carta que el Jefe Indio Noah Sealih⁷ dirigió al Presidente de los Estados Unidos de América en 1834:

«Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, se escupen a sí mismos.

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado. Como la sangre que una a una familia, Todo va enlazado.

Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria, inspirados por la fuerza del Dios que los trajo a esta tierra y que, por algún designio especial, les dio dominio sobre ella».

En oposición a las anteriores se encontraría la visión más dicotómica —desde fuera de la Naturaleza—, la visión judeocristiana, que es la que más directamente ha incidido en la relación que los occidentales y particularmente los vascos hemos venido teniendo con nuestro entorno en los últimos siglos, y la que a la postre más dramáticamente se ve reflejada en nuestro paisaje. Esta visión ha tenido una evolución que ha estado condicionada, en su radicalidad, al grado de independencia respecto del medio en función de la capacidad de dominar aspectos de su mecánica, o lo que es lo mismo, en función del grado de desarrollo tecnológico del momento. En el periodo pre-industrial se entiende la intervención en el medio como una tarea de «mejora» de la Naturaleza en un régimen de colaboración con el artesano divino. «*En este proceso se debían corregir «defectos» como las zonas pantanosas, la escasez de pastos, el trazado errático de los ríos, etc., mejorando una Naturaleza que debía cumplir su propósito final de ser plenamente adecuada para el disfrute del ser humano*»⁸.

Tras la industrialización esta visión antropocéntrica se radicaliza, «*una Naturaleza que el hombre domina y que puede encauzar según sus necesidades no puede ser divinizada en el mismo sentido que antes, debe responder o bien a una mecánica azarosa o a los designios de un Dios creador que la trasciende y nos trasciende [...] la especie humana se constituye en el centro de la creación, disponiendo de la capacidad de disfrute y dominación de todo lo demás —la Naturaleza— para*

⁷ Haciendo un repaso del texto íntegro de la carta, prestando atención tanto a los distintos calificativos que utiliza para describir las situaciones a las que se refiere como el tipo de apelación que hace de los distintos sentidos, es de destacar el diferente empleo que hace de éstos, asociando mayoritariamente las experiencias que podríamos calificar de «gratas» al olfato, y las «pesadillas» principalmente al sentido de la vista.

⁸ Albelda, José y Saborit, José: *La construcción de la naturaleza*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1997, p. 57.

⁹ *Ibidem*, p. 68.

¹⁰ «Después dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra propia semejanza. Domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre las fieras campestres y sobre los reptiles de la tierra» (Génesis: 1, 26). «Y Dios los bendijo diciendo: Sed prolíficos y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla» (Génesis: 1, 28).

¹¹ Albelda, José y Saborit, José: *La construcción de la naturaleza*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1997, p. 71.

¹² «Campos de veneno»*. *El Correo*, domingo, 6 de noviembre de 1994.

¹³ *El Correo*, domingo, 13 de junio de 1993.

¹⁴ *Gara*, lunes, 2 de abril de 2001.

¹⁵ *El Correo*, miércoles 8 de marzo de 2000.

¹⁶ *El Correo*, domingo 29 de julio de 2001.

¹⁷ *El Correo*, domingo, 13 de junio de 1993.

¹⁸ Esto es lo que le ocurrió hace muy poco tiempo a un bilbaíno con estudios de biología, aficionado al monte y a la fotografía, cuando caminando por un bosque se topó con un oso pardo y éste casi le desgarró una pierna. *El Correo*, lunes 3 de enero de 2000.

reafirmar su cultura y facilitar su vida».⁹ Esta actitud de dominio tendría su principal asiento ideológico en el conocido pasaje del Génesis en el que Dios ofrece al hombre la tierra para su sometimiento¹⁰. «*La llamada a la domesticación que el Génesis nos ofrece se ha denunciado repetidamente como origen de una concepción del mundo que ha propiciado el desastre actual, considerando a la Naturaleza como objeto, territorio para ser ordenado y materia prima, negándole la entidad y el respeto que en otras culturas se le profesaba*»¹¹.

En la historia reciente, en un espacio de tiempo relativamente corto, nuestras concepciones de la naturaleza han sufrido contrastados y significativos cambios. La actitud de admiración-temor Romántica, ejemplificada en *Moby Dyck* —la ballena «asesina» de Herman Melville—. La dominación-desconsideración extrema de la revolución industrial: «*El vertido incontrolado de millones de toneladas de productos tóxicos de origen industrial ha hecho que en el País Vasco, y en especial en Vizcaya, se encuentre el 22% de los suelos degradados de toda España*».¹² Los actos de reivindicación, defensa, militancia y restauración de la naturaleza, de carácter popular: «*500 vecinos de Durango extraen más de 20.000 kilos de basura del río Mañaria*»¹³. «*Los montañeros se constituyen en grupo de presión contra la actividad canteril*»¹⁴ —e incluso institucional, mediante la creación de parques, reservas naturales, etc., o como resultado de determinadas políticas medioambientales—. «*El Gran Bilbao mejora la calidad del aire tras 23 años de «degradación»*». «*El Gobierno anula la declaración de área contaminada*»¹⁵. «*Los pájaros vuelven a la ría*». «*La creciente presencia de aves confirma la regeneración del Nervión por el plan de saneamiento*»¹⁶. «*El Gobierno vasco insta a dos empresas alemanas a retirar el lindane que vertieron en Sondica*»¹⁷. Finalmente una actitud que, por contraste quizás con los excesos de épocas pretéritas, se podría tildar de peligroso «paternalismo»: «*Llegó cojeando y aullaba de dolor*». «*Dos campesinos de Palencia prestaron auxilio al bilbaíno que fue atacado por un oso en la nieve*»¹⁸. Recientemente, otro dramático episodio como es la muerte del que fuera presidente de la «Fundación para el Fomento de la Educación Ambiental» —José Ignacio Aresti, en la localidad alavesa de Sobrón, al ser atacado por los dos osos pardos que el mismo había criado durante años—, ha trasladado a la actualidad social el debate en torno a los límites reales de nuestra consideración de lo Natural, más allá de los «afectos» suscitados por las guías naturalistas.

Llegados a esta frontera de incertidumbre Octavio Paz, *El mono gramático* (1974), nos recordaría que «*la naturaleza —o lo que así llamamos: ese conjunto de objetos y procesos que nos rodea y que, alternativamente, nos engendra y nos devora— no es nuestro cómplice ni nuestro*

confidente. No es lícito proyectar nuestros sentimientos en las cosas ni atribuirles nuestra sensaciones o pasiones. ¿Tampoco lo será ver en ellas una guía, una doctrina de vida?» Cayetano López, *El Ogro rehabilitado* (1995), más contundente: «El oxígeno no está en la atmósfera para que nosotros lo respiremos [...] Ni las frutas y verduras han sido diseñadas para satisfacer nuestro gusto y alimentarnos [...] Ni el ozono ha sido puesto por nadie para protegernos [...] Ni, en general, nada responde a esa visión paternalista, ampliamente extendida, de previsión y orden, un tanto beata y penetrada de misticismo». Continúa su disertación describiendo un sinfín de fuerzas antagónicas en lucha permanente por la supervivencia, deduciendo que de esta pugna en modo alguno se puede desprender ningún principio moral comparable a las virtudes humanas, como por ejemplo la solidaridad o, incluso, esa capacidad de auto-limitación en la explotación de los recursos naturales, siendo estas cualidades, precisamente, exclusivas de la especie humana. «Las pautas de comportamiento en las relaciones entre grupos humanos o entre los humanos y el resto de los seres vivos no pueden, en consecuencia, derivarse de las que rigen el mundo de lo natural. Deben derivarse de lo que nos es estrictamente diferencial, de lo que nos ha separado del resto de los seres vivientes: el ejercicio de la razón, cuyo resultado acumulado ha dado lugar a la cultura y a los valores que conforman lo que llamamos civilización».

Se podría decir que, en la actualidad, con distinto peso según el ámbito, momento y lugar, se da una coexistencia de todas las actitudes posibles, coexistencia que en absoluto está exenta de fricciones; a modo de ejemplo: «35.000 cazadores reivindican en Vitoria su labor (ecológica)*»¹⁹, «Las canteras piden al Gobierno vasco una prórroga de 25 años para las explotaciones*»²⁰, «Baserritarras exigen indemnizaciones por los destrozos de jabalís*. Algunos han tenido que abandonar sus huertas o cambiar de cultivos»²¹. Aunque cerca, pero más allá de nuestras fronteras: «La Asamblea francesa autoriza la caza de osos importados de Eslovenia en el pirineo*»²².

4. *En torno al paisaje*

Pero, hablar de Naturaleza no es lo mismo que hablar de paisaje.

La contemplación de cualquier paisaje suele llevar implícita la visión de determinados elementos tanto bióticos como abióticos —plantas, cultivos, bosques, montañas, rocas, nubes, etc.— más o menos antropizados. No obstante, la sola percepción de todos estos elementos, *per se*, no construye un paisaje. Como es sabido, hace falta algo más que la intermediación fisiológica del ojo por parte de quien contempla un

¹⁹ Octava edición del día del Cazador y Pescador celebrada en Salburua (Gazteiz-Vitoria) el 4 de junio de 2000. *El Correo*, lunes 5 de junio de 2000.

²⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, viernes, 4 de junio de 1993.

²¹ *El Correo*, domingo 16 de mayo de 1999.

²² Esta decisión supuso echar por tierra un ambicioso proyecto de recuperación del oso pardo en el Pirineo, ya que éste se encontraba prácticamente extinguido. *El Correo*, viernes 31 de marzo de 2000.

territorio para que lo que vea alcance la categoría cultural de paisaje. Es por esto que la noción de paisaje, tal y como hoy lo entendemos, haya sido algo desconocido, también, para culturas milenarias con una estrechísima vinculación con su entorno.

23 Fue en esta época cuando, en la China del sur, a consecuencia del descalabro de la imagen del mundo consolidada en tiempos de los Han y de la influencia creciente del taoísmo (cuyos ideales remiten a la naturaleza más que al orden social) y del budismo (que penetra en China en los primeros siglos de nuestra era y predica la renuncia a las vanidades del mundo), se desarrollaría un fenómeno que daría origen al descubrimiento del paisaje como tal: la práctica del retiro (*yindun*) en la naturaleza por parte de hombres ilustrados caídos en desgracia que de ese modo querían manifestar su desacuerdo con el nuevo régimen. En su soledad, estos eremitas (*yinzhe*) se desprenderán de las constricciones del pensamiento moral y político del confucianismo, para empezar a considerar la belleza de la naturaleza en sí misma. Agustín Berque, *Revista de Occidente* n.º 189, febrero 1997, p. 14.

24 Hacia esa misma época, Zong Bing (375-443), con su *Hua shanshui xu* (*Introducción a la pintura de paisaje*) fue el primer teórico del paisajismo en pintura. *Ibidem*, p. 16.

25 *Ibidem*, p. 15.

26 Pelagio fue considerado un hereje por defender el libre albedrío, en detrimento del pecado original y la gracia, junto a la excelencia de la creación. El triunfo de sus tesis probablemente habría supuesto sentar las bases de un descubrimiento conceptual similar al surgido en China.

27 Agustín Berque, *Revista de Occidente* n.º 189, febrero 1997, p. 20.

Una concatenación de distintas circunstancias político-religiosas²³ propició que el concepto de paisaje naciese en China en el siglo IV de nuestra era, de la mano de dos poetas: Tao Yuanming (365-427), precursor, y más concretamente, Xie Lingyung (385-433), quien escribió los primeros poemas propiamente paisajísticos de la literatura mundial. Uno de estos poemas describe una caminata por los montes Kuaiji. Hacia el final del texto Xie Lingyung escribe esta frase:

«*Qing yong shang wei mei*»
(el sentimiento, a través del gusto, crea la belleza)

Estas palabras son consideradas como el acta de nacimiento del paisaje en la literatura²⁴. «*Esta belleza tiene que ver más con la mirada que se dirige a las cosas que con las cosas mismas: es el sentimiento (qing) lo que crea (wei) lo bello (mei)*»²⁵.

En occidente, a pesar de la contribución doctrinaria, también a favor de la «excelencia» de la creación, del monje bretón Pelagio (360-422)²⁶ (de igual modo que lo expresado anteriormente por Platón en el *Timeo*), la moral cristiana imperante fue determinante para que la sensibilidad paisajística como tal surgiese más de un milenio después que en China. Uno de los más destacados opositores a la doctrina pelagiana fue San Agustín (Aurelius Augustinus, 354-430) quien, apoyándose en una de las máximas del Génesis, la que hace referencia al hombre como el único ser creado a imagen y semejanza de Dios, preconizaba no una mirada desde los sentidos hacia las excelencias del mundo, sino hacia uno mismo, para mediante la búsqueda de la gracia divina alcanzar la salvación después. «*China no conoció nada equivalente a la gracia o la trascendencia del ser. Nunca ha distinguido entre el ser verdadero y los seres que pueblan el mundo sensible*»²⁷.

Así pues, hubo que esperar hasta el Renacimiento para que la herejía pelagiana fuera recuperada y desarrollada hasta lograr una plena reconciliación del espíritu humano con la naturaleza. Ya con San Buenaventura (1221-1274) se prefigurará «*la existencia de Dios en y a través de la naturaleza*», no obstante, la culminación de esta nueva visión tuvo su mayor y mejor concreción en la obra de Giotto (h. 1266-1337) «*La huida de Egipto*» y de modo más concluyente en «*Los efectos del buen gobierno*» de Ambrogio Lorenzetti (1290-1348). De esta manera,

y a través de la pintura, es como Europa comenzará a orientar su «mirada» hacia el disfrute profano del espectáculo del mundo.

En esta progresiva inversión de la mirada, utilizando el símil del *travelling*, la atención de los pintores se dirigirá cada vez más a «los fondos», despojando a los cuadros, poco a poco, de las representaciones clasicistas de carácter histórico-mitológico de los primeros planos, hasta ir centrándose en aquello que hasta hacía muy poco había sido considerado poco más que «ornamento». Este proceso alcanzó su máxima expresión en los Países Bajos, de un modo que podríamos calificar de brusco, atendiendo a las circunstancias político-religiosas que acompañaron tal cambio: la reforma protestante acaecida a principios del siglo XVI y la constitución de la República²⁸.

Es precisamente allí, en el norte de Europa, donde la independencia respecto del estilo internacional imperante se fue manifestando de forma más rotunda y definitiva, tanto en la temática artística como el carácter de las representaciones consecuencia de las nuevas directrices político-religiosas²⁹ que evitaban las tradicionales representaciones histórico-religioso-mitológicas a favor de temas de carácter más costumbrista, alejándose con ello del idealismo propio del clasicismo. «A partir de 1620 el paisaje holandés adquiere total independencia de las corrientes internacionales. Durante los años 30-40, una serie de artistas crean sus rasgos específicos: la representación de lugares concretos de la campiña holandesa, la captación de la unidad atmosférica y sensación de espaciosidad y profundidad»³⁰. Pero, a pesar del talento que avalaba a artistas como Jun van Gocen (1596-1656) o Salomon van Ruisdael (1600-1670), entre otros, así como la calidad de las obras realizadas por éstos, la pintura de paisaje fue calificada de género menor durante mucho tiempo.

Esta nueva visión necesitará, todavía, un largo recorrido que pasará de las figuras con fondo a los «fondos» con figuras como pretexto, hasta que en la época Romántica alcanzase plena autonomía, es decir, un *estatus* equivalente a la pintura de historia. Las ideas Roussonianas tuvieron mucho que ver en esta nueva consideración de la naturaleza. La evolución de las representaciones pictóricas bidimensionales tendrá su reflejo discursivo en tres dimensiones en el jardín, de modo que en el jardín clasicista, el paisaje, aún seguirá siendo utilizado como fondo de narraciones histórico-mitológicas. Con el jardín *paisajista* el paisaje comenzará a ser entendido como obra de arte. «En sus jardines William Kent tratará el terreno como un lienzo que es preparado para pintar un cuadro, y, empleando recursos visuales de la composición pictórica, construirá auténticos cuadros de jardín tridimensionales [...] A partir de entonces se recrearán espacios reales en los que se imitan las escenas pintadas, realizando unos cuadros

28 En 1609 se firma una tregua de doce años con España, y por fin, en 1648, se reconoce, con la firma del tratado de Múnster, la Independencia de las Provincias Unidas de los Países Bajos [...] en el resto de las naciones europeas, el sistema político era una monarquía autoritaria, las Provincias Unidas se constituyeron como República, con un gobierno descentralizado [...] La clase gobernante y que ocupaba la mayoría de los cargos de la Administración era la burguesía comerciante. Peter C. Sutton. *El siglo de oro del paisaje holandés*. Fundación Colección Thyssen-Bornemisza. Madrid, 1994.

29 Al final del primer tercio del siglo XVI la fiebre de la Reforma protestante conducirá a posturas iconoclastas que arrasarán muchas iglesias, destruyendo sus imágenes, e impedirán a los pintores representar las historias de las Sagradas Escrituras y las escenas mitológicas. Por esto, los artistas tendrán que recurrir a pintar retratos de burgueses, bodegones y paisajes. Javier Maderuelo, *Revista de Occidente* n.º 189, febrero 1997, p. 25.

30 Peter C. Sutton. *El siglo de oro del paisaje holandés*. Fundación Colección Thyssen-Bornemisza. Madrid, 1994.

vivos, a tamaño natural, en los que los personajes son sustituidos por los propios espectadores»³¹.

31 Javier Maderuelo. *Revista de Occidente*, n.º 189, febrero de 1997. p. 29.

En los albores del siglo xx el mundo del arte quedará subyugado por el mito de la máquina, desplazando tanto la pintura de paisaje como el jardín a un muy segundo plano del interés artístico. Mientras la máquina eclipsaba las miradas más cultivadas, ésta, en la penumbra, trabajaba a «destajo». *«Tradicionalmente en las culturas anteriores a la revolución industrial los procesos de antropización del territorio entraban en unos parámetros de equilibrio que permitían una naturalización progresiva del paisaje o bien una adaptación de la mirada cultural, sin que se estableciera una confrontación maniquea del tipo Naturaleza/artificio. Será, como veremos, a partir de la revolución industrial y sobre todo en la segunda mitad del siglo xx, cuando el proceso de transformación adquiere un tinte de colonización acelerada, rompiendo el anterior equilibrio en el que lo natural permanecía verosímil»*³².

32 Albelda, José y Saborit, José: *La construcción de la naturaleza*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1997, p. 84.

No bastó la conciencia del expolio, hubo que recurrir a «oriente», a la sensibilidad Zen, para que de la mano de artistas como John Cage e Yves Klein occidente redescubriera en la naturaleza, en su modo de operar, el referente artístico que dio lugar a movimientos como los *earthworks* americanos y el *land art* europeo. Ambos movimientos abrazarán a la naturaleza como sujeto artístico y dibujarán una gradación de sensibilidad que culminará con las manifestaciones más sutiles y efímeras del *land art*. *«Yo sentía que el arte apenas había reconocido los paisajes naturales que cubren este planeta, ni había practicado las experiencias que estos lugares ofrecían... parte de mi obra ha sido un intento de abordar ese potencial»*. Richard Long.

La actitud contemplativa adquiere así casi todo el peso del hecho artístico, pero, aún quedarán «restos» de protagonismo del artista. Sólo la actitud del «viajero» que Mathieu Kessler, *El paisaje y su sombra* (1999), describe respondería al paradigma de la estética contemplativa: *«El viajero se caracteriza por el olvido del objetivo y por conceder al camino una atención mayor. Todos los procedimientos invadientes expuestos anteriormente —el del turista, del explorador, del aventurero y del conquistador— son otros tantos fracasos de una verdadera intención susceptible de organizar estéticamente como paisaje una tierra extraña. Las condiciones para el descubrimiento de un paisaje no podrían reunirse a través de prácticas donde la necesidad se lo disputa a los ratos de ocio. La concepción de un tiempo a escala del paisaje resulta aquí perjudicada, alienada por consideraciones externas. La libre disposición del espíritu y la calma del viajero contrastan singularmente con el apresuramiento y la urgencia que caracterizan confusamente al explorador, al aventurero y al conquistador, sin excluir al turista»*.

La cultura del ocio está generando una ingente cantidad de publicaciones referidas a itinerarios que, discurriendo por espacios naturales, pueden ser realizados de los modos y maneras más diversas: a pie, en bici, en esquíes, en piragua, escalando, etc. Estas iniciativas comportan motivaciones y objetivos diferentes: deportivos, ecológicos, gastronómicos, paisajísticos, etc. Son actividades que, por lo general, de entre todas sus funciones potenciales priman o priorizan la consecución de alguna de ellas; por ejemplo, la deportiva. Con todo, las excelencias paisajísticas y la contemplación de las mismas resultan ser un ingrediente primordial que llega a filtrarse en el sujeto, incluso de modo imperceptible. Sin este soporte «estético» la mayoría de los proyectos excursionistas quedarían rápidamente descatalogados³³. En este contexto, la cámara fotográfica se revela como el artificio de «intermediación» idóneo para conciliar los distintos intereses de un hipotético recorrido, los de componente estética incluidos. Merced a este artilugio es posible, por un lado, integrar actitudes estéticas tanto contemplativas como empáticas (mediante la proyección-representación de modelos «pictóricos» estas últimas), y, por otro, una adecuación temporal más ajustada a los requerimientos de desplazamiento consustanciales al hecho de viajar.

5. *Acerca de la experiencia estética contemplativa*

Cabría pensar, ingenuamente, que quienes no estando dotados de una particular aptitud hacia las bellas artes podrían llegar a compartir con los «especialistas» parte de ese recorrido que, por ejemplo, un pintor de paisajes «tradicional» realiza en la fase de escudriñamiento del terreno en busca de esas «composiciones» que sólo en determinados lugares encuentra. Compartir la contemplación de las excelencias paisajísticas de un lugar podría llegar a ser considerado como el denominador común, a nivel estético, más amplio entre unos pocos «especialistas» y los otros muchos, la mayoría de la población, que no lo son. Pero, como bien sabemos, la percepción depende más del nivel de conocimientos del sujeto que percibe que de la mera intermediación del sistema de la visión.

Vladimir Nabokov (1899-1977), *Curso de literatura europea* (1983)³⁴, aborda esta cuestión cuando describe la diferente visión de un mismo paisaje por parte de tres individuos de distinto bagaje experiencial y educacional: un hombre de ciudad de vacaciones, un botánico profesional y un campesino del lugar. Las conclusiones de esta reflexión le llevarán a poner en tela de juicio lo que comúnmente se entiende por «realidad objetiva», dado que la visión subjetiva de cada uno de los personajes recrea mundos bien diferentes. De entre todas las visiones subjetivas

33 Recientemente —mayo de 2001— ha sido convocado por la asociación de biología BIONATUR, con la colaboración de la Universidad del País Vasco, el II Concurso de itinerarios ecológicos. En las bases de la convocatoria se fijaban las características del itinerario: *deberá tener un interés ecológico, paisajístico, cultural, etc., pudiéndose realizar a pie.*

34 Primera edición española en la editorial Bruquera, septiembre de 1983.

posibles Josep Pla (1970) incide en la mentalidad utilitarista del campesino: «Si por casualidad, un campesino mira el Sol, es para saber que hora es. Si un campesino contempla el paisaje, hazme un pequeño favor: no creáis que en su pensamiento palpita una veleidad de panteísmo, una forma cualquiera de amor a la naturaleza. El paisaje es bello o simplemente bonito en tanto que es un pretexto para imaginar o redondear un contrato de compraventa». Nuestra mirada se convierte en selectiva en función de los conocimientos, trabajo, cultura, inquietudes, etc., viendo solamente aquello que nuestra mente nos permite ver; Mikel Iriondo, *Paisaje e Identidad* (1998) concluye: «el paisaje más que la percepción de un estado objetivo de un lugar exterior es un estado mental».

Tratándose pues de un estado mental, resultaría de gran interés considerar algunos de los condicionantes psíquicos más comunes en nuestra sociedad, que actuarían como filtros añadidos a las comúnmente «parceladas» visiones. Ramiro A. Calle, *Yoga y equilibrio psíquico* (1977)³⁵, se refiere a la «neurosis» como una epidemia social, como un estado mental que en la escala yóguica de realización (del ser humano) coincidiría con su estadio más bajo; en este nivel el hombre es calificado de «desintegrado»³⁶. De su estudio, más que el camino de realización, de búsqueda del equilibrio, a través del trabajo yóguico, nos interesa la caracterización y síntesis que hace de los filtros neuróticos: «La estructura psíquica del neurótico es muy compleja. Existe un divorcio absoluto entre la personalidad y el ser, entre el hombre aparente y el real; una bipolarización que causa toda clase de conflictos, creando los pares de opuestos una tensión desgarradora». ¿La visión dicotómica hombre-naturaleza, a la que hemos hecho referencia anteriormente, podría ser vinculada como causa o consecuencia de esta bipolarización? «Se da una impotencia manifiesta para poder vivir el presente de forma simultánea, ya que entre el individuo y el acontecimiento que se esté desarrollando surgen toda clase de interferencias, filtros, anteriores estados anímicos, viejas asociaciones. [...] Los hombres ordinarios están llenos de filtros, de esquemas que adulteran su visión de sí mismos y de lo circundante. En la persona neurótica estas interferencias alcanzan una mayor densidad, robándole toda posibilidad de un juicio ecuánime y objetivo. Las obsesiones son comunes; el comportamiento inestable, con frecuencia antinatural [...] El neurótico vive mucho más en el intelecto o en la imaginación y en la memoria que en la realidad».

Lo que de entrada puede ser entendido como grave error de principio respecto del sentido primario de la contemplación estética (a saber, la mirada introspectiva desconectada del fenoménico mundo exterior en busca del ser verdadero) queda justificada por cuanto que ambas miradas —hacia adentro y hacia fuera—, además de poder cohabitar, difícilmente se podría dar esa

35 Ramiro A. Calle es profesor de Yoga de la Universidad Autónoma de Madrid, director de un centro de Yoga y Orientalismo y autor de múltiples obras sobre místicas, filosofías, culturas y psicologías de Oriente. En la obra *Yoga y equilibrio psíquico* a la que se hace referencia, Ramiro A. Calle da una visión actualizada, occidentalizada, de los problemas psico-físicos más comunes que apremian al ser humano y que son fuente de sufrimiento e infelicidad. Como terapia se propone el trabajo yóguico en su versión tanto física *hatha-yoga* como mental *radja-yoga*. En relación a esta última modalidad destacar las diferentes técnicas de adiestramiento de la mente en la quietud y la concentración.

36 Según su grado de madurez psicamental y de evolución interior, el hombre puede clasificarse en tres categorías: el hombre desintegrado, el hombre ordinario y el hombre realizado.

«fusión» con el objeto estético si no se diesen determinadas condiciones de quietud y concentración mental, o, lo que es lo mismo, la ausencia de determinados filtros. Un estado «depresivo» se impone como sensación frente al paisaje más idílico. La esencia de la contemplación es la pasividad, se trata de una percepción total, pasiva y concentrada, como dice Schopenhauer, «se sumerge» en el objeto, «llenándose» de él, «convirtiéndose en su reflejo». Además: «La forma estética de observar, es también ajena a la forma personalizada de hacerlo, en la que el observador, en vez de contemplar el objeto estético para captar lo que le ofrece, considera la relación de dicho objeto hacia él»³⁷. Los filtros neuróticos anteriormente descritos harían imposible la consecución de la actitud contemplativa, actitud considerada denominador común de todo tipo de experiencia estética. Muy al contrario, dichos filtros probablemente encuentren su mejor reflejo en los paisajes degradados ¿desintegrados? Como diría Fernando Pessoa: «Un paisaje no es lo que vemos, sino lo que somos».

37 John Hospers y Monroe C. Beardsley. *Estética, historia y fundamentos*. Catedra, Madrid 1990, p. 101.

6. A modo de conclusión

Después de este breve repaso histórico-conceptual de algunas de las cuestiones claves relacionadas con el paisaje, puede llamarnos la atención, para empezar, la importancia y lo importante del bagaje cultural acumulado, para inmediatamente comprobar el escaso reflejo que esta sensibilidad estética, «en vías de» ser asimilada, tiene en las actividades que directamente afectan a la fisonomía del territorio. En numerosas ocasiones reputados intelectuales han hecho hincapié en el aspecto educativo; Ehrenfried Pfeiffer, *El semblante de la tierra* (1983), habla sobre la necesidad de ésta: «Aprender a ver y a interpretar conscientemente lo que se ve es la primera tarea de una educación que aspire a establecer una relación con el paisaje; una educación que debe comenzar en la vivienda familiar y proseguir en la escuela, reforzada por excursiones, viajes, cuadros e imágenes. El saber reconocer los factores esenciales que constituyen un paisaje debe formar parte del programa de cualquier escuela secundaria y superior [...] No sólo la biología y la geografía, sino la pintura y el modelado pueden despertar el sentido de la belleza del paisaje y unir las nociones de la biología a las de la estética. Fernando González Bernáldez, *Invitación a la ecología humana* (1985), incide en la cuestión: «También se ponen de manifiesto insuficiencias semejantes en el campo de la educación ambiental donde muchos ven el mejor remedio para la crisis ecológica. En su ejercicio, constatamos la necesidad de conocer mejor los mecanismos afectivos y la génesis del interés por la Naturaleza que son las claves del éxito. No basta con enseñar a conocer la Naturaleza, sería necesario enseñar a amarla. Pero ¿cómo?».

38 *El Día del árbol 2000 reunió ayer en el monte Arraitz de Bilbao a más de un centenar de participantes, que lograron repoblar una superficie de 6.000 metros con más de mil árboles, 200 robles, 200 hayas, 200 abedules, 200 fresnos y 600 robles americanos dieron nueva vida al monte. El acto principal de la jornada tuvo lugar a media mañana con la plantación de un roble autóctono de 15 años. El Correo, domingo 20 de febrero de 2000.*

39 González Bernáldez, Fernando: *Invitación a la ecología humana. La adaptación afectiva al entorno.* Tecnos, Madrid, 1985. p. 100.

40 Nivel de exposición que vendría determinado por una suma de factores potenciales: extensión de la superficie observable, tiempo que puede durar la visión (proximidad respecto del lugar donde se habita, duración del desplazamiento, modalidad del desplazamiento, etc.) y número de personas visualmente afectadas.

Pese a las deficiencias, son muchos los ciudadanos de este país sensibilizados por cuestiones medioambientales. A la tradición montañera y a las movilizaciones en defensa de parcelas concretas del patrimonio natural podríamos añadir la masiva participación en actos de carácter simbólico: «*Los vizcaínos plantan 50.000 retoños en el "Día del Árbol"*»³⁸ —edición número veinte en el 2000—. Se trata de robles, hayas, abedules, fresnos y robles americanos (esta última especie, a pesar de no ser autóctona, resulta ser, desde un punto de vista estético muy valorada). A juicio del diputado de Agricultura, Patxi Sierra-Sesumaga, este tipo de actos son necesarios para «*fomentar la conciencia social de amor y respeto a la naturaleza*». El mismo mensaje se repitió en otros tantos municipios a lo largo de aquel fin de semana. La Diputación repartió entre los ayuntamientos vizcaínos más de 50.000 plantas para que se sumasen desde sus localidades al «Día del Árbol». «*Toda la historia de la conciencia ecológica española está profundamente marcada por la simbología y la mitificación del árbol*»³⁹.

En lo que respecta a la estética del entorno urbano que hoy disfrutamos y/o padecemos, convendría recordar que su configuración responde a decisiones que fueron tomadas con criterios, sensibilidades e intereses de un pasado más o menos remoto y que tales decisiones fueron adoptadas por grupos «minoritarios» compuestos por arquitectos, constructores, ingenieros y políticos principalmente. En efecto, una minoría de «especialistas» que en sus *modus operandi* incorporaban, también, distintas valoraciones y motivaciones estéticas. En lo que a la conformación del entorno natural se refiere —a pesar de las resonancias mediáticas de tantos actos simbólico-reivindicativos—, se puede afirmar que está en manos, también, de una «minoría» compuesta de pequeños propietarios de muy diversa sensibilidad y formación cultural; eso sí, con un denominador productivo común. Se calcula que, por ejemplo, en Bizkaia, la masa forestal está gestionada en un 80% por aproximadamente unos 15.000 propietarios que llegan a obtener cerca de 10.000 millones de beneficio, en pesetas de finales de los noventa. De manera que, a diferencia de la ciudad, las iniciativas productivas susceptibles de ser desarrolladas en este ámbito natural-rural en modo alguno incorporan motivación alguna de carácter estético, por mucho que su nivel de «exposición» sea tan elevado.⁴⁰ La *finalidad con fin* que no diría Kant.

A pesar de las numerosas iniciativas que importantes colectivos sociales han ido desarrollado en las últimas décadas en defensa de una relación más equilibrada, más «sostenible» a futuro, para con el entorno, a pesar del impacto y espectacularidad de algunas de las iniciativas, por encima incluso de la gran difusión que algunas de estas han llegado a tener en los medios de comunicación, se ha demostrado, al igual que ocurre en

otros ámbitos de la vida social, que las ideas o sensibilidades que se hacen más patentes, mediaticamente hablando, no necesariamente son las más compartidas por el conjunto de la sociedad. Esto es lo que vendrían a demostrar los resultados de la encuesta que el Gobierno vasco ha dirigido a la sociedad con motivo de la elaboración del «Programa Marco Ambiental del País Vasco» en el que se fijarán las prioridades medioambientales para los próximos 12 años: «Los vascos reconocen la importancia del medio ambiente pero no cambiarían su modo de vida*. La encuesta reflejó que en general «el medio ambiente es un concepto sugerente que se afianza como un valor social, que genera recuerdos, y anhelos en los encuestados». Los ciudadanos lo relacionaron con varios términos, pero el principal fue la naturaleza», siendo la contaminación lo que la ciudadanía apreciaría como problema medio ambiental global. «La pregunta que más contradicciones presentó fue la relacionada con el esfuerzo que los encuestados estarían dispuestos a hacer por la mejora del medio ambiente. Para los ciudadanos este concepto tiene «un alto valor simbólico pero, a su vez, poca capacidad para hacer cambiar los hábitos en nuestro modo de vida». «No es lo suficientemente importante para los encuestados como para alterar o rechazar ciertas características de nuestra vida actual», dijo Larrañaga»⁴¹.

A los importantes intereses económicos en juego en la explotación de los recursos naturales, destacando los forestales a los que hemos hecho alusión, habría que añadir el déficit educativo y, también —atendiendo a las primeras conclusiones que se pueden desprender de la encuesta sobre el Programa Marco Ambiental del País Vasco—, una cierta falta de «voluntad» real por la conservación o recuperación de valores medioambientales. Con todo, convendría recordar que la historia reciente de los sistemas democráticos está plagada de ejemplos en los que la administración ha desarrollado auténticos «juegos de malabar» para convencer y/o motivar en favor de proyectos e iniciativas varias que eran desconocidas o que suscitaban un claro rechazo por parte de la ciudadanía, con resultados sorprendentes.

Siendo esto así, si nos retrotraemos al gran incendio de diciembre de 1989 —uno de los acontecimientos clave en las últimas décadas, que marcó un punto de inflexión en la consideración del medio ambiente en el País Vasco—,⁴² si tenemos en cuenta los contundentes estudios críticos a la política forestal llevada hasta aquel momento⁴³ y los buenos propósitos de enmienda cuando se daban las condiciones propicias tanto a nivel emocional como de determinación política: «La Diputación foral quiere repoblar un tercio de la masa forestal de Vizcaya con árboles frondosos en el año 2000 (Bis)»⁴⁴ [proyecto presentado por el entonces diputado

⁴¹ *Diario Vasco*, jueves 9 de noviembre de 2000.

⁴² Un incendio de gran impacto social de devastadoras consecuencias que afectó a gran parte de las provincias de Gipuzkoa y Bizkaia.

⁴³ *El desastre ha sido fruto de un plan ambiental que hay que replantear rápidamente. Tanto ecológica como económicamente existen valores mucho más importantes que la madera, como la conservación de la naturaleza, producción de agua o mantenimiento del paisaje autóctono* (Bis). Estas fueron una de las primeras declaraciones públicas hechas por la comisión de expertos convocada por el Gobierno Vasco por boca de Angel Ramos catedrático de Ingenieros de montes de la Universidad Politécnica de Madrid. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, jueves, 28 de diciembre 1989.

⁴⁴ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, sábado, 21 de julio de 1990.

⁴⁵ El 16 de mayo de 2001 tuvimos ocasión de ver en diferentes medios de comunicación al Sr. Juan María Atutxa, en calidad ahora de presidente del Parlamento vasco, en la presentación de la última adquisición artística del Parlamento, el cuadro titulado «Euskadi», obra realizada por el pintor Jesús María Lazcano. En la fotografía aparecen, a ambos lados del cuadro, el autor de la obra y el señor Atutxa señalando la cima del monte que había ascendido pocos días atrás —el monte Amboto en Bizkaia—. Resulta paradójico ver una década después, cuando se supone concluía el plazo de ejecución del proyecto de reforestación elaborado por el departamento que el dirigía, una *estética* panorámica en la que la masa forestal tema de su proyecto queda diluida por efecto de la distancia, la atmósfera neblinosa, el marcado relieve y los efectos pictóricos.

⁴⁶ *El Correo*, sábado 19 de febrero de 2000.

⁴⁷ *El Correo*, lunes 27 de marzo de 2000.

⁴⁸ Un sector que emplea a 112 millones de personas y que, según la Organización Mundial del Turismo (OMT), crecerá anualmente un 4 ó 5% en los próximos 15 años. Se espera que en el año 2010 las llegadas de turistas internacionales se dupliquen en una cifra, de 937 millones a las playas, montañas, centros históricos de las ciudades y pintorescas aldeas, en muchos casos, ya multitudinarias. *Diario Vasco*, lunes, 8 de mayo de 1995.

⁴⁹ *El Correo*, miércoles 21 de julio de 1999.

de Agricultura el Sr. Juan María Atutxa⁴⁵, viendo dos décadas después la virtualidad de aquellas buenas intenciones, podemos llegar a vislumbrar algún tipo de poder «fáctico» que se sumaría, como un problema más, al mencionado déficit educativo y a la «aparente» falta de voluntad de la sociedad por limitar ciertos perjuicios medioambientales.

Este panorama no permitiría albergar a futuro grandes esperanzas respecto de cambios significativos en favor de una mayor biodiversidad y, mucho menos, en que prevalezcan consideraciones estético-paisajísticas en la planificación del territorio. Así pues, en espera de mejores tiempos para la educación, también, en valores estéticos; en mayor espera aún, para recoger los frutos de esa hipotética educación, podemos ir diversificando esfuerzos y dirigirlos a recuperar el paisaje aplicando modernos criterios de productividad.

7. *Una estética «productiva»*

«*El tirón del turismo vasco no tiene marcha atrás**» Koro Garmendia, Viceconsejera de Turismo, confía que se logre este año —refiriéndose al 2000— otro récord de visitantes, pese a la ruptura de la tregua⁴⁶. «*La diputación fomenta el turismo en varias ferias internacionales**» La institución foral se ha propuesto divulgar el atractivo cultural, gastronómico y paisajístico en los principales mercados del mundo.⁴⁷ La industria del turismo y del ocio en general se ha convertido en la primera actividad económica a nivel mundial.⁴⁸ «*Tenemos que potenciar el turismo para generar empleo**», M. C. Guenaga Alcaldesa de Elantxobe.⁴⁹

La mejora del nivel de vida y de las comunicaciones ha permitido que el tiempo dedicado al ocio en la naturaleza haya aumentado considerablemente en los últimos años. El hombre de la ciudad demanda, cada vez más, entornos naturales apropiados donde restablecer su equilibrio físico y mental mediante la práctica de muy diversas y variadas actividades: bicicleta de montaña, contemplación de la naturaleza, senderismo, turismo ecuestre, turismo cultural, turismo educativo, turismo rural, etc. Todas estas actividades están condicionadas por la calidad del marco natural, «*la influencia del paisaje en el estado de ánimo de las personas es clara. «El paisaje es un complejo de estimulación y de funcionamiento psicológico, es como un escenario teatral»*», señala José Antonio Corraliza —de la Universidad Autónoma de Madrid—, quien precisa que, entre las variables de este escenario, los lugares de gran vegetación y con agua son los preferidos de todas las personas, tanto las habitadas, como las no acostumbradas a este tipo de imágenes. La explicación se basa en la misma evolución humana; en concreto, en la

importancia de los árboles para la supervivencia de los hombres, de lo que ha quedado un regusto estético por este paisaje. «Es como volver a nuestros orígenes», dice.⁵⁰

La restauración del patrimonio forestal, entre otras iniciativas, con especies principalmente autóctonas de crecimiento lento y de mayor «potencialidad» estética, contribuiría a conciliar criterios de rentabilidad económica tanto del sector primario como del sector servicios. «El sector servicios lastra el crecimiento del País Vasco, según las Cámaras*. Un estudio reciente revisa al alza la tasa de expansión de Euskadi del pasado año pero la sigue situando a la cola de toda España»⁵¹. No siendo probablemente la razón principal de este balance, a buen seguro que un entorno degradado no resulta ser un buen reclamo turístico.

Frente a los argumentos más recurrentes en defensa de los actuales sistemas productivos del sector forestal, son muchos los estudios, tesis doctorales incluidas, que demuestran la viabilidad económica de las especies arbóreas de crecimiento lento. Por un lado, se trata de maderas nobles de mayor valor añadido, que, de entrada, tienen subvenciones que llegan a alcanzar el 100% del coste de plantación. El inconveniente de la rentabilidad a muy largo plazo puede ser amortiguado mediante plantaciones mixtas —especies con distintos periodos de tala— o, incluso, con fórmulas de subvención en forma de una renta anual sobre la ganancia que el propietario obtendría en el futuro.

Una de las principales motivaciones para la celebración de la conferencia Mundial sobre Turismo Sostenible que tuvo lugar en Tenerife en 1995⁵² era la de tratar de evitar, en el interior, experiencias similares a las habidas en el litoral español, con el consabido deterioro medioambiental y la consecuente hipoteca del sector. «Greenpeace califica de «desoladora» la situación de la costa española*»⁵³. «Adena considera al turismo una amenaza para el Mediterráneo*» —Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF/Adena)—⁵⁴ «La costa cántabra ya no es lo que era*»⁵⁵. «Playas de cemento*» —refiriéndose a la expansión urbanística de Castro Urdiales—⁵⁶ «El tribunal Superior de Cantabria ordena el derribo de 25 chalés en la playa de Liencres*»⁵⁷. Estos son algunos de los muchos titulares de artículos periodísticos que confirman algunas de las peores hipótesis en las que se basó el mencionado congreso: «El turismo es una de las mayores fuentes de ingresos y empleo en España y en la UE. Sin embargo, los recursos turísticos no son ilimitados y si se desea mantener la competitividad es necesario asegurar y mantener los recursos naturales que lo sustentan»⁵⁸.

50 Declaraciones realizadas en el marco del VII Congreso de Psicología Ambiental desarrollado en San Sebastian en la primera quincena de mayo de 2001. «El paisaje reparador» *Psicólogos ambientalistas consideran que los espacios determinan la manera de ser de las personas. El Correo*, lunes 14 de mayo de 2001.

51 *El Correo*, lunes 12 de febrero de 2001.

52 *Diario Vasco*, lunes, 8 de mayo de 1995. Conferencia Mundial de Turismo Sostenible. Asistencia de 600 especialistas procedentes de 40 países, la última semana de abril —1995— en la isla de Lanzarote.

53 Califican de «desoladora» la situación de los 8.000 kilómetros del litoral español, que soportan al 58% de la población y a 40 millones de turistas cada año. *El Correo*, miércoles 1 de agosto de 2001.

54 *El Correo*, Viernes 2 de marzo de 2001.

55 *El Correo*, domingo 19 de marzo de 2000.

56 *El Correo*, domingo 30 de mayo de 1999.

57 *El Correo*, viernes 22 de diciembre de 2000.

58 *Diario Vasco*, lunes, 8 de mayo de 1995.